

G. ELORRIAGA

La coincidencia temporal de dos exposiciones del mismo autor en un ámbito próximo es muy extraña, aunque supone una ocasión atractiva para conocer y comparar sus diversas áreas de interés. El fotógrafo alavés Jon Gorospe, residente en Oslo, muestra 'Noraezean' en la Romo Kultur Etxea, junto a una intervención sonora de Xabier Erkizia, y 'De Magnete' en Aldama Fabre Gallery, un espacio público y otro privado. La conexión entre ambas propuestas reside en la mirada contemporánea y radical de este autor.

El abordaje del paisaje vasco es el origen de un proyecto que el Institut Culturel Basque, entidad radicada en Iparralde, encomienda a Getxophoto. La entidad confiere ese trabajo a Gorospe, empeñado desde hace varios años en estudiar la fisonomía urbana de nuestro tiempo con exposiciones como 'Metrópolis', que celebró el año pasado en el Centro Cultural Montehermoso de Vitoria. «Me interesaba plasmar la idea de establecer los signos arquitectónicos que marcan la singularidad de nuestro territorio en nuestros días, cuando cualquier intervención en el entorno da lugar a un paisaje cero. Una plaza de Algorta no se diferencia de otra en Valladolid o Massachusetts», alega y reconoce su afán por estudiar tanto el fenómeno de la globalización como por mostrar esos signos que confieren singularidad.

El autor ha realizado este encargo a partir de imágenes subidas a Internet que él selecciona y reformula a partir de la elección de determinados encuadres y ángulos. «Soy un flâneur digital», confiesa y señala que se ha inspirado en las misiones foto-

Un flâneur contemporáneo

El fotógrafo alavés Jon Gorospe presenta dos exposiciones con sendas miradas muy actuales sobre el paisaje

NORAEZEAN
JON GOROSPE

Romo Kultur Etxea. Getxo.
Hasta el 29 de noviembre.

DE MAGNETE
JON GOROSPE

Aldama Fabre Gallery. Bilbao.
Hasta el 14 de diciembre



Imagen de la exposición de la Romo Kultur Etxea.

gráficas del pasado siglo en Francia o en Bilbao, a instancias de Metrópolis 30, por ejemplo. «He intentado actualizar esos trabajos».

La exposición semeja, en su montaje apretado, un skyline donde se exhiben las cien imágenes seleccionadas y que aparecen

yuxtapuestas siguiendo el criterio del pequeño formato y el uso recurrente del blanco y negro, planteamientos que remiten al concepto documental. A Gorospe no le atrae la consecución de la fotografía excepcional, sino la creación de archivos. «Lo interesante es su creación y gestión por-

que si tiene sentido se puede leer y trabajar, mientras que la serie, formada por pocas piezas, es una herramienta mucho más limitada», señala y apunta como pioneros de esta tendencia a los cineastas rusos que hacían películas con retales de documentales.

La diferencia, generalmente exótica, constituía el interés de los fotógrafos extranjeros que recorrieron España, sobre todo sus regiones meridionales, durante el siglo XIX. «El factor romántico es una construcción, una idealización asumida, y yo me alejo de eso», advierte. La densidad de población en las laderas con una arquitectura casi espontánea constituye, en su opinión, una de estas especificidades de nuestro entorno. «El reto radica en encontrar la poética en trabajos que aparentemente no la tienen, en lugares anodinos, no el Yosemite donde lo pretendió Ansel Adams».

La exploración de la naturaleza escandinava es el argumento de su exposición en Aldama Fabre. 'De Magnete' podrá contemplarse en la galería y también formará parte de su propuesta para la próxima edición de la Feria Internacional de Grabado. En este caso, Gorospe plantea una obra abierta a la heterodoxia utilizando la altura, la escala y la profundidad, como recursos creativos y empleando el color como elemento consustancial a la materia que explora. «Hablo del extremo del mundo desde lo extremo visual», aduce para explicar la visión de un paisaje contrastado.

Una pieza de una hora de duración expone todos los cambios de luz en el extremo septentrional de Europa a partir de imágenes extraídas de fotografías amateur, siguiendo el mismo criterio que en sus panorámicas urbanas. «Siempre me atrae la representación del espacio», indica y, en cualquier caso, el autor alavés niega una dualidad estética al comparar ambas exposiciones. «Me gustan los temas cercanos a mi biografía y esta mirada sigue siendo sobre el paisaje, en este caso, sobre el más virginal».

El paisaje sensible

Vivas y Lekerikabeascoa utilizan un amplio concepto del urbanismo para ocupar el espacio expositivo

G. E.

No se trata de un proyecto en sí, sino de una etapa dentro de un proceso que comenzó hace doce años. Pero la muestra de Isusko Vivas y Amaia Lekerikabeascoa supone una cita ineludible dentro del actual panorama expositivo. Ellos mismos reconocen que es un trabajo difícil, «que no encaja en muchos sitios», pero que se adecúa perfectamente al espacio de La Taller, para el que ha sido concebido. «En esta propuesta subyace la idea del paisaje, aunque no pretendemos representarlos, no existe ninguna literalidad», advierten.

Esa referencia al urbanismo se

refleja en sensaciones que van surgiendo a medida que el espectador explora las relaciones de las piezas entre ellas mismas y, sobre todo, con el contexto. «La horizontalidad y vertical de las construcciones, el peso y volumen, la fragilidad y la extensión, incluso la proyección más allá de ellas mismas, son factores decisivos», explican y revelan que las obras se expanden más allá de sus límites, estableciendo sutiles vínculos con el entorno y construyéndose espacialmente.

El paisaje es, para estos creadores, un área de investigación académica y una herramienta para ocupar el ámbito expositivo. La importancia del urbanismo,



Imagen de la muestra de La Taller.

en una interpretación amplia, se refleja más en la disposición de las obras que en su configuración interna. No es una influencia tan solo racional, porque también incluye la mancha, la luz o la falta de accesibilidad, elementos formales y, asimismo, sensitivos.

El espacio se estructura a par-

tir de hechos y sensaciones, en la intención de Vivas y Lekerikabeascoa, y señalan su intención de traducir plásticamente esa relación del individuo con el entorno, que va más allá de las arquitecturas. «Es una concepción que no ha variado tanto desde los espacios que pintaban los autores

flamencos a aquellos vinculados con la Revolución Industrial o la etapa posindustrial».

La obra de estos autores y docentes parece estrechamente ligada a la tradición escultórica vasca, aunque ellos prefieren hablar de las vanguardias como una referencia genérica. Quizás, su mayor atractivo para el observador radica en la pluralidad de caminos que parten de una obra generosa y sutil. La formalización nos puede conducir a la carpintería metálica y el diseño, obviamente, pero también a lo topográfico y historiográfico, e, inevitablemente, al modelismo, que aporta la sugerencia figurativa, y la facultad de la obra para establecer una colonización del medio y establecer diálogos diversos. «La investigación académica no puede trasladarse al arte de una manera textual, requiere del lenguaje poético, porque estamos en otro contexto, y ahí se establecen nuevas miradas», alegan.